



GREENWOOD CENTER FOR CULTURAL HERITAGE

2126 Greenwood Ave
Tulsa, OK 74106

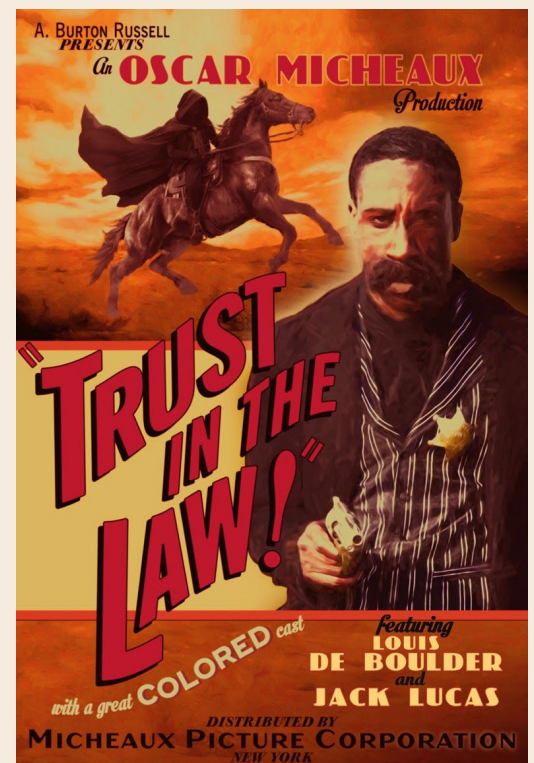
TALES OF THE BLACK MARSHAL

CUENTOS DEL MARISCAL NEGRO

Por Marcus Log, Conservador Principal de Arte

Un hombre de blanco es perseguido por un hombre de negro a través de la llanura de Oklahoma en la escena inicial de *Trust In The Law!* (*¡Confíe en la ley!*), el quinto largometraje dirigido por el pionero Oscar Micheaux. El simbolismo sugiere una historia sobre el bien y el mal que hemos visto en innumerables ocasiones, una narrativa que ya era un cliché para la primera audiencia de la película en los primeros días de los nickelodeons y los palacios cinematográficos. El sombrero blanco es nuestro héroe, el sombrero negro es nuestro villano. Sin embargo, rápidamente se subvierten las expectativas. El hombre de blanco es un sheriff corrupto, y la figura encapuchada que lo ata de su caballo es alguien aún más sorprendente, un hombre negro con placa.

Para el cinéfilo afroamericano de 1921, *Trust In The Law!*, fue su *American Hero Story*, una crónica de un bienhechor histórico que buscaba entretener y provocar en igual medida, de un narrador comprometido a representar sus intereses y sueños en la pantalla cuando nadie más lo haría. Esta obra maestra del cine mudo que se creía perdida, vuelve a nosotros de forma restaurada. El Greenwood Center for Cultural Heritage se enorgullece de inaugurar el Festival de Cine del Distrito Histórico de Greenwood con *Trust In The Law!*, con una nueva grabación de la partitura original interpretada por la Orquesta Sinfónica de Tulsa. La película de 72 minutos se proyectará cuatro veces al día en el Legacy Theatre de GCCH con tecnología de proyección de vanguardia aprobada por la FDTA que fue posible gracias a una subvención de Trieu Industries. Las entradas son gratuitas, pero el aforo es limitado.





La proyección de *Trust In The Law!* brinda una oportunidad para que los habitantes de Tulsa aprendan sobre una leyenda olvidada de la pre-estatalidad de Oklahoma. Nacido como esclavo en Arkansas en 1838, Bass Reeves escapó de su dueño, un coronel confederado, durante el caos de la Guerra Civil y echó raíces en la extensión de 75,000 millas cuadradas de tierra vasta y sin ley llamada Territorio Indio. Se convirtió en granjero y vivió entre los Creek y otras tribus, y en el proceso, Reeves aprendió sus idiomas y costumbres y se ganó su respeto y confianza. Fue debido a su familiaridad con la población diversa de la región que, en 1875, Reeves fue reclutado para el servicio de mariscal por el "Hanging Judge"* Isaac C. Parker, convirtiéndose en el primer diputado negro al oeste del Mississippi.

Empoderado bajo el 'vivo o muerto' y pagado por la recompensa, Reeves detuvo a más de 3000 personas durante 32 años (asesinos, ladrones de diligencias, ladrones de caballos, contrabandistas, falsificadores) y mató al menos a 14 de ellos en el cumplimiento del deber. Murió en 1910 a los 71 años en Muskogee, Oklahoma, y fue enterrado en una tumba sin nombre.

Reeves tenía un estilo único, se destacó por su moda elegante, modales caballerosos y sentido del humor, y empleó técnicas novedosas que ahora son una práctica estándar en la aplicación de la ley. Reeves usó una variedad de disfraces y personajes en la ejecución de su trabajo, desde hacerse pasar por un vagabundo hasta usar capuchas y máscaras como medio de protección e intimidación. Era conocido por tener la mejor puntería de cualquier hombre de la ley armado de su tiempo y, según la tradición popular, poseía una fuerza hercúlea. Su moralidad se basó en las convicciones cristianas: era conocido por evangelizar con fervor de fuego y azufre a sus cautivos durante sus caminatas de cien millas hasta la prisión de Fort Smith, Arkansas.

Debido a que contrató a guías nativos americanos como socios y la gente lo conoce por un sobrenombre que suena como el nombre en clave de un superhéroe, "The Black Marshal" ("El mariscal negro"), algunos historiadores culturales han especulado que las aventuras de Bass Reeves podrían haber inspirado a El Llanero solitario, un personaje popular de las series de radio y las novelas de diez centavos de la era de la Depresión. Qué extraño que un siglo después, una tierra que alguna vez estuvo bajo la vigilancia del hombre que inspiró a los vengadores enmascarados de la ficción ahora debe ser patrullada por agentes de policía vestidos como ellos.

Reeves no podría haber tenido mejor mitologizador a principios de los años veinte que Micheaux, un portero de Pullman convertido en magnate del cine y considerado el primer cineasta profesional afroamericano. No hay registros que expliquen su interés en hacer *Trust In The Law!* Los investigadores de GCCH aún tienen que encontrar reseñas de la película y nunca



se le dio un lanzamiento nacional amplio. ¡Pero sí sabemos cuándo y dónde *Trust In The Law!* tuvo su estreno mundial: el miércoles 25 de mayo de 1921 en el Williams 'Dreamland Theatre en el viejo Greenwood, solo una semana antes del comienzo de la Masacre de Tulsa que arrasó con la comunidad.

Durante un lapso de casi 30 años, Micheaux escribió, dirigió y produjo 26 largometrajes mudos y 18 películas sonoras, muchas financiadas y distribuidas a través de su propia compañía, lo que lo convirtió, como Reeves, en un proverbial llanero solitario en su campo elegido. Micheaux buscaba crear entretenimientos que ofrecieran historias estimulantes y con aspiraciones para el público negro, con personajes que fueran más admirables y humanos que las caricaturas y estereotipos degradantes que se encuentran en las diversiones dirigidas al público blanco. El Bass Reeves de *Trust In The Law!* —Interpretado por Louis De Boulder en una actuación carismática y conmovedora— representa un intento de dar a sus espectadores su propio héroe vaquero como los interpretados por Max Aronson, una superestrella blanca del cine mudo. Micheaux también se basó en otra influencia, esta menos familiar para el público, independientemente del color: las primeras series pulp, hechas en Francia, sobre todo, Judex, un vengador justo que recuerda a otra reliquia de la cultura pop de los años treinta, The Shadow, y, por supuesto, Justicia Encapuchada, Búho Nocturno y otras figuras de la vida real de la moda de mediados de siglo de los aventureros disfrazados.

¡Y por eso *Trust In The Law!* no es una película biográfica convencional. Es una colección de grandes éxitos: una serie de seis viñetas finamente perfeccionadas tomadas de la riqueza de la tradición de Reeves y aumentadas con una licencia dramática. Un séptimo cuento proporciona un mecanismo de encuadre e imbuye toda la experiencia con un poder emocional conmovedor: narra el momento, muy tarde en su carrera, cuando Reeves tuvo la tarea de cazar y arrestar a uno de sus muchos hijos, su hijo Benjamin, quien fue buscado por asesinar a su esposa. Micheaux también eligió cuentos que se convirtieron en el cine más visceral. Hay una clara aversión a la estética estilo prosenio; Siempre que Micheaux puede liberar su cámara y moverse libremente con sus personajes, lo hace, ya sea siguiendo una persecución de caballos al galope o bailando con Reeves mientras lucha contra tres ladrones de caballos en espacios reducidos en una escena de pelea bien coreografiada y de un solo disparo.

Como la película anterior de Micheaux *Within Our Gates (Dentro de nuestras puertas)*, un melodrama sobre la raza en Jim Crow America desde una perspectiva negra, *Trust In The Law!* representa una réplica al *Birth of Nation** (Nacimiento de una nación)*, una vil glorificación de la supremacía blanca que mostraba al Ku Klux Klan como héroes estadounidenses y los estadounidenses negros como degenerados infrahumanos. Considere de nuevo la secuencia de apertura, con Reeves, con capa, encapuchado, negro, persiguiendo a un hombre vestido de



blanco del Klan. La escena continúa de una manera que apunta directamente a la obra tóxica de Griffith en el momento en que su película inspiraba a la gente a unirse al KKK y cometer actos de violencia racista. Una congregación de feligreses blancos es testigo del altercado en blanco y negro entre Reeves y el sheriff. Inicialmente responden con la sorpresa esperada, pero luego un niño blanco con la cara pecosa reconoce al Mariscal Negro de Oklahoma y lo idolatra. La gente del pueblo está igualmente impresionada, tanto que cuando exhortan a Reeves a que cuelgue al sucio sheriff en el acto, él es quien debe castigar suavemente su sed de "justicia popular".

Trust In The Law! Debe haber sido una experiencia complicada para los cinéfilos negros que sufren una mayor persecución y se debaten entre opciones insostenibles: poner la otra mejilla y no hacer nada frente a la opresión blanca o luchar y arriesgarse a la destrucción. El hecho de que ésta fuera la película que se proyectaba en Dreamland mientras Tulsa ardía en 1921 ilustra la marcada división entre ficción y realidad. El título podría haberle parecido a algunos una broma irónica. ¿Cómo podían confiar en la ley cuando se utilizaba continuamente para negarles los derechos humanos más fundamentales? Sin embargo, es difícil imaginar que no se sientan conmovidos por Bass Reeves de Micheaux, un ideal de realización de deseos de cómo deberían ser las cosas, donde hay libertad, justicia y oportunidad para todos, donde existe respeto por personas de todos los colores y credos. Para ellos,

El mariscal negro de la pantalla grande no era representante de la ley.

Él fue la redención *de* ello.



Notas

*Hanging Judge: juez que ha ganado notoriedad con penas inusualmente severas como la horca.

**Birth of nation: El nacimiento de una nación es una película muda estadounidense de 1915 dirigida por D. W. Griffith. Es, debido a su técnica, una de las más famosas de la época del cine mudo, con avances técnicos no utilizados hasta esas épocas que tornaron a la película en un notable progreso en cuanto a la aún joven cinematografía. No obstante, la película ha sido una de las más polémicas debido a que su argumento promueve abiertamente el racismo, apoya sin ambages la supremacía de la raza blanca y describe en sus escenas el supuesto heroísmo de los miembros del Ku Klux Klan.